

nada confeso; i de aqui partiò el General Vela Nuñez, con nombre de venir à Castilla, con Despachos de su Hermano.

El Visorrei embia à llamar à Belalcaçar.

El Visorrei, en despachando à su Hermano, embiò al Capitan Rodrigo Nuñez de Bonilla à llamar al Adelantado Belalcaçar, para que fuese à juntarse con él, i al Nuevo Reino embiò al Capitan Nieto, para que la Persona que gobernaba, acudiese con Gente, i Armas. Llegado à Pasto, se alargaron todos los Pueblos de los Indios, à persuasión de Juan Marquez, Hombre, à quien para ello havia embiado el Visorrei, i levantaron la Vitualla, viendo que Piçarro era vencedor, porque tales son los Indios. En Pasto se tomò muestra, i hallòse el Visorrei con trecientos Soldados, i hiço Capitanes de Caballos à Francisco Maldonado, Hernando de Cepeda, i à Garcia de Baçàn, i à Francisco Hernandez Giron por Capitan de todos los Arcabuceros. Gonçalo Piçarro consultaba, sobre ir cargando al Visorrei, i no dexarle, hasta echarle de la Governacion de Popayàn, i hallabase dificultad, por no ser aquella Tierra tan proveida de Vitualla, como era menester, i discutiendo en esto con Machicao, Guevara, i Cermeño, llegò Diego Maldonado, i despues de haver dicho su parecer acerca de ello, le dixo, que le suplicaba considerase las mercedes, que Dios le havia hecho en sacarle vivo de la peligrosa, i trabajosa jornada del Valle de la Canela, i de haverlo puesto en tal estado, que havia levantado la gloria del nombre de Piçarro, que del todo estava extinguido, i que este reconocimiento à Dios, i al Rei mostrase con embiar à darle cuenta del estado de las cosas, para maior justificacion de su causa, porque nada de quanto se hacia valia, sino se tenia ojo à la conservacion. Gonçalo Piçarro le mandò callar, porque las cosas no se havian de guiar de aquella manera; i salido Diego Maldonado, se prosiguiò la platica de seguir al Visorrei; i porque el Lic. Rodrigo Niño escribió aquella misma Noche vna Carta, de letra diffragada, la qual casi contenia las mismas palabras, que havia dicho Diego Maldonado, i la dexò en la cama de Gonçalo Piçarro; añadiendo, que debia suplicar al Rei, que perdonase lo pasado. Hallada, i leida la Carta, Gonçalo Piçarro diò en que la havia escrito Diego Maldonado, i llamados à con-

Diego Maldonado dice suparecer à Gonçalo Piçarro.

Olivero 23

sulta Francisco de Carvajal, el Lic. Cepeda, el Lic. Benito Suarez, i otros, despues de haver visto la Carta, pareció à todos, que era Motin, i que se debia rigurosamente castigar; i dicen, que Ovando, i el Capitan Cermeño, afirmaron, que era de Diego Maldonado, por robarle el Hacienda que tenia. Prefo Diego Maldonado; vnos decian, que se hiciese inquisicion del negocio; otros, que no havia para que, sino que luego le matasen, i de estos era Francisco de Carvajal, i le quiso echar por vna Ventana; pero estorvòlo el Lic. Benito Suarez, diciendo, no convenia dar la muerte à Hombre tan Principal, sino fuese confesandolo por su boca, porque seria escandalizar, i disgustar el Pueblo; cosa, que no les convenia. Fue llevado à Casa del Maese de Campo, i mostrada la Carta negò, i fueron embiados el Lic. Cepeda, i el Capitan Martin de Robles, para asistir, porque Carvajal no le hiciese alguna violencia, como su enemigo: finalmente, fue atormentado, i aunque no confeso, Carvajal le matara, si los dos Asistentes no lo impedirian. Y estando la vida de Diego Maldonado en este riesgo, barruntando Machicao, i el Lic. Leon, que el Lic. Rodrigo Niño havia escrito aquella Carta, cargaron sobre él con los Puñales; i le quisieron matar, pidiò seguro de la vida, i asegurado, dixo, que él la havia escrito por el bien, i servicio de Gonçalo Piçarro, el qual, llamando à Diego Maldonado, le pidiò perdon, i deserrò à Rodrigo Niño, i por ruegos se quedò como de antes. En este trabajo se viò Diego Maldonado, por querer dar consejo à quien no se le pedia, i porque con el Tirano, el callar, i el hablar todo es peligroso. Determinado de seguir al Visorrei, fueron caminando hasta Otavalo, adonde supo, que el Visorrei estava en Pasto, i que salian Corredores Reales à tomar lengua.

Gonçalo Piçarro mada prá de: à Diego Maldonado.

Carvajal dà tormé to à Diego Maldonado.

Rodrigo Niño confiesa aver escrito la Carta à Gonçalo Piçarro. Piçarro determina de seguir al Visorrei.

Cocto vgro incuriã Senatu, arduis rerũ omniũ modis, ne cõtumax silentium, ne suspensa libertas. Tac. Hist. 1.



CAP. VI. Que Gonçalo Piçarro sigue al Visorrei, hasta la Villa de Pasto, i buelve al Quito.



Garai es preso, i Francisco de Carvajal le cobra.

ON el aviso, de que salian Corredores del Visorrei, mandò Piçarro, que saliese el Maese de Campo Carvajal, con algunas Lanças, a prenderlos; i habiendo caminado tres leguas, se descubrieron dos de à Caballo, i fue à reconocerlos vn Martin de Garai, i à la retirada caió su Caballo, i le prendieron, i pedia que le matasen, i no le llevasen à la presencia del Visorrei. Los descubridores de Carvajal dieron aviso, que Garai iba preso, i echò los mejores Caballos, que los alcançasen, i tanta diligencia usaron, que cobraron à Garai, i prendieron à vno de los dos de Blasco Nuñez, i sabido que estava en Pasto, Carvajal no pasó mas adelante: Gonçalo Piçarro prosiguiò su camino à Pasto, i el Visorrei à Popayàn. Alonso de Fuenmaior havia quedado, con hasta quarenta Soldados, castigando à los Naturales de Tierra de Pasto, que se havian rebelado al Visorrei, i por la remision del Capitan Fuenmaior, se pasaron à Gonçalo Piçarro. El Visorrei, habiendo encaminado el Bagage, i la Gente menuda à Popayàn, con los Vecinos del Quito, i sus Mugerres, bolviò con noventa Lanças, i quarenta Arcabuceros, para hacer rostro al Enemigo, i ver si la fortuna le mudaba la cara, i à lo menos, para entretenerle; i dar tiempo, que la Gente, sin alboroto, pudiese caminar à Popayàn; porque sin duda era Caballero animoso, i le parecia mas seguro, i glorioso experimentar la fortuna, que dexandose poco à poco consumir, dar la Victoria al Enemigo, sin sangre, i sin peligro; porque en las cosas contrarias, siempre se aumenta la dificultad contra el desdichado; pero el temor estava tan apoderado en los coraçones de toda su Gente, que de mala gana le seguian; i encontrando al Capitan Garcia de Baçàn, Natural de Xerez, de Estremadura, le dixo, que à su parecer, estaria Gonçalo Piçarro poco menos de vna legua de alli, i

porque le afirmaron, que havia otros caminos, por donde se le podia pasar adelante, i tomarle las espaldas, huvo de dar la buelta, i caminar à Popayàn, hasta donde ai, desde Pasto, quarenta leguas.

Acercandose Gonçalo Piçarro à Pasto, descubriò seis Caballos, que havia dexado el Visorrei, para que le llevasen aviso de lo que hacia, por lo qual pensò, que estava en Pasto; pero llegado à la Villa, i no le hallando, le pesò, por parecerle, que la Guerra se començaba, por lo qual, ofreciendose el Lic. Don Benito Suarez de Carvajal de alcançarle, le diò ochenta Lanças, i setenta Arcabuceros, con los Capitanes Juan Velez de Guevara, i Juan de Acofsta, para seguir al Visorrei, i diòse tanta prisa, que otro Dia por la Mañana se alcanço el Bagage, i le tomaron muchas Yeguas, Potros, Caballos, Puercos, i otras cosas, i baxando los Piçarros al Rio, para alcançar al Visorrei, iban tan fatigados de la sed, que aqui perdiò vna buena ocasion de romperlos, si recogiera su Gente, i los embistiera, porque se le havian quedado mas de cinquenta Soldados, vnos por robar, i otros de cansados; con todo esto, afirman muchos, que el Visorrei puso en platica el revolver sobre los Enemigos, aunque havian pasado el Rio, i que no le dexaron, diciendo, que venia todo el Campo de Piçarro, i que se perderia. Con todo esto, desde lo alto de la Sierra miraba el Visorrei, con seis de à Caballo, como los Enemigos, muy fatigados de la sed, del calor, i del polvo, baxaban al Rio; i habiendo tocado al Arma, viò, que muchos de ellos huieron, por lo qual se quexaba de su mala fortuna, que en todo le perseguia, pues sus mismos Capitanes mostraban tanta flaqueça en no quererle ayudar. Caminando, pues, llegaron al Valle de Patia, con mucha hambre, matando Caballos para comer, i con no menor trabajo, i cansancio entraron en Popayàn, adonde se havia dicho, que los Enemigos havian muerto al Visorrei.

El Visorrei camina à Popayàn, i Piçarro llega à Pasto.

Benito Suarez de Carvajal va siguiendo al Visorrei.

El Visorrei quiere revolver sobre los Rebeldes i no le dexan.

Buelto el Lic. Benito de Carvajal à Pasto, i dado cuenta à Gonçalo Piçarro de lo que se havia hecho, i que el Visorrei quedaba en Popayàn, se disputaba sobre lo que debian hacer; à vnos parecia, que le debian seguir, hasta Cartagena; à otros, que

Gonçalo Piçarro se buelve al Quito. No vna ac simplex ca lamitas o currit vni urbi, aut Provincia, cū ira Dei ob sua flagitia in eā deservit, sed plures ac innumera. Scot. 758. Hist. 1.

bastaba lo hecho, pues le havian echado de su Governacion: concludiose, que se bolviese al Quito; i aqui tuvo aviso Gonçalo Piçarro de lo que pasaba en las Ciudades de arriba, de la muerte de Francisco de Almendras, i eleccion de Diego Centeno; cosa, que le dió mui gran pena, i su animo, como de Tirano, de continuo andaba atormentado de varios pensamientos, i sospechas, i el sentimiento de la muerte de Francisco de Almendras fue maior, que por quantas desventuras pasaban, i sucedian en aquellas Provincias, à las quales, quando Dios levanta de ellas su Divina Mano, están sujetas.

CAP. VII. Que Gonçalo Piçarro embia por General de su Armada à Pedro de Hinojosa, i el Visorrei entra en Popayán.



AVIA Gonçalo Piçarro muchas veces tratado de asegurar lo de Panamá, i sus Consejeros se lo persuadian, diciendo, que pues la persecucion contra el Visorrei havia sido tan grande, i la Guerra se havia hecho con tanto atrevimiento, convenia pensar, que el Rei havia de poner remedio, i castigo en aquellos descastos, i que por tanto, aquella Puerta de Panamá era cosa necesaria tenerla à su devocion, pues por ella havia de entrar su perdicion, ò ella havia de ser su conservacion; i porque para esto era necesaria vna Armada, trataban de la Persona à quien se havia de confiar. Hernando Machicao, codicioso de bolver, por vsar de sus grandes crueldades, deshonestidades, i avaricias, procuraba ser elegido, alegando los grandes servicios hechos, en haver ocupado aquella Ciudad, i buuelto con tanta Gente, i Armas, haviendo llevado tan poca, i aunque Tiranos, no les pareció añadir pecados à pecados, sabiendo los insultos, muertes, robos, i afeñamientos, que este Hombre havia hecho en aquella Ciudad, por lo qual puso Gonçalo Piçarro los ojos en Pedro de Hinojosa, i le habló, i encomendó la fidelidad, significandole la importan-

Machicao procura de bolver à Panamá.

Gonçalo Piçarro elige à Pedro de Hinojosa, por General de su Armada.

cia de la cosa, i encargandole la conservacion de la Armada: i como Pedro de Hinojosa era Hombre de bien, i le tenian en opinion de Persona, que miraba por su conciencia, el Lic. Cepeda le dixo, que no atendiese à Christianidades, sino à la sustentacion de las vidas, i haciendas, que se diese buena maña en el cargo que llevaba, pues en él consistia su perdicion, ò salvacion.

Nombró por Capitanes à Juan Alonso Palomino, i à Rodrigo de Carvajal, i por Alferrez General, à D. Juan de Mendoza: Pablo de Meneses rogó à Hinojosa, que le llevase consigo, por salir de peligro, andando entre los maiores traidores: i lo mismo hiço Don Baltasar de Castilla, Hijo del Conde de la Gomera: i à Hernando Machicao, porque no quedase descontento, le hicieron Capitan de Infanteria, i Pedro de Hinojosa se fue à la Isla de la Puná, adonde estaba la Armada.

Llegado el Visorrei à Popayán, fue bien recibido, i aposentado, i algunos iban tan medrosos, que huieron veinte leguas mas adelante, à Cali; pero cesó el miedo, en sabiendo, que el Tirano se havia retirado al Quito. Aconsejaban vnos al Visorrei, que se fuese à Cartagena, adonde mas facilmente se podria rehacer; otros, que pasase à Cali, pero no quiso salir de Popayán, antes embió à Cali, i à otras partes, diversas Personas, à hacer Armas, i proveer de otras cosas necesarias para la Guerra. Deseaba tener respuesta del Adelantado Belalcaçar, i del Nuevo Reino.

En este tiempo, Juan Ladrillero aconsejó à Vela Nuñez, que para ir à Castilla, no se pusiese en tan gran peligro, i trabajo, como era, ir à Cartagena, por Antioquia, sino que se fuese al Puerto de la Buenaventura, desde donde saldria à Panamá. Gonçalo Piçarro fue avisado, que el Hermano del Visorrei iba despachado à Castilla, i avisó luego à su General Pedro de Hinojosa, el qual se fue à la Buenaventura, i echando Gente en Tierra, se prendió vn Hombre, à quien Vela Nuñez embiaba adelante, para reconocer si havia Navios de Piçarro; de este se entendió, que Vela Nuñez estaba cerca, i que llevara consigo à Don Francisco, Hijo de Gonçalo Piçarro, al qual el Visorrei embiaba à Cal-

Benito Suarez, q cōsejo dà à Hinojosa.

Pedro de Hinojosa, q Capitanes lleva al Armada. Pablo de Meneses, i D. Baltasar de Castilla, se vā con Hinojosa, i por que causa

El Visorrei no quiere salir de Popayán, aū que se lo acōsejan.

Vela Nuñez dexa el camino de Cartagena, i vā al Puerto de la Buenaventura.

Juā Alfo Palomino prende à Vela Nuñez.

Juā Ladrillo se vā forçado à los Tiranos.

Castilla. Con este aviso embió Pedro de Hinojosa, con algunos Soldados, al Capitan Juan Alonso Palomino, el qual se emboscó, i presto dió en sus manos Vela Nuñez, i quantos iban con él, i fue robado el Oro, i todo lo que se llevaba. Cobrado el D. Francisco Piçarro, Hijo de Gonçalo Piçarro, vnos le llamaban Principe, otros Rei, i todos le besaban la mano, i con tantas prosperidades, i buena dicha, todos en el Campo de Piçarro, i en el Armada, i en todas partes, andaban vsanos, alegres, i triunfantes; i el Capitan Juan Ladrillero, que se huio, constreñido de la hambre, i perseguido de vn Tigre, huvo voluntariamente de irse à meter en las manos de los Tiranos.

CAP. VIII. De lo que havia el Adelantado Sebastian de Belalcaçar, en la Guerra de los Indios: i que Pedro de Hinojosa llega con el Armada à Panamá.



L Adelantado Sebastian de Belalcaçar, viendo, que no podia traer de Paz aquellas barbaras, i fieras Naciones, i que la Villa, entre ellas, estaba en gran peligro, con parecer del Cabildo, la mudó quatro, ò cinco leguas de alli, à legua i media del Rio Grande de la Magdalena; i haviendo sabido, que Jorge Robledo havia alcanzado, del Rei, Titulo de Mariscal de Antioquia, i otras cosas, en perjuicio de la Governacion que tenia, estaba mui desabrido, i mucho mas con la Visita, que desde Cartagena havia comenzado contra él, i contra otros, el Lic. Miguél Diaz de Armendariz. En esta conjuntura llegó el Capitan Rodrigo Nuñez de Bonilla con el Despacho del Visorrei; i haviendole visto, i entendido lo que pasaba, i que al punto que recibia las Cartas, se debia de hallar en Popayán, determinó luego de acudirle, è ir à su llamamiento, i embió à llamar al Capitan Rodrigo de Soria, que iba al Descubrimiento de la Tierra, entre los dos Rios: i luego se puso en camino para

Belalcaçar vā de buena gana al llamamiento del Visorrei.

Popayán, adonde se supo la prision de Vela Nuñez, de Saavedra, i Lerma, que causó mucho sentimiento, pero maior fue el de Cali; porque diciendose, que iban quatrocientos Arcabuceros de Piçarro à robar aquella Ciudad, causó tanta turbacion, que ià trataban de pasar el Rio, i huirse à Cartago, por lo qual, el Visorrei embió à Don Alonso de Montemaior, i al Capitan Francisco Hernandez Girón, con docientos Soldados de los mejores, para asegurar la Ciudad, i procurar en los pasos asperos, i dificultosos, romper à los Enemigos. El Capitan Nieto, que fue à pedir ajuda al Nuevo Reino, hiço poco fruto, porque el Lic. Miguél Diaz, Visitador, todavia se estaba en la Provincia de Cartagena, mas embuelto en sus comodidades, i gustos, de lo que conveniera à la comodidad de los tiempos, i aunque en aquella Provincia havia reducido quatro Pueblos de Indios, que estaban rebelados, à nueve leguas de Cartagena, embiando contra ellos al Capitan Alonso Lopez de Aiala, con cincuenta Infantes, i doce Caballos, pareció à muchos, que pudiera escusar su detencion en Cartagena, i acudir à lo mas importante, porque se le havia dado orden de inquirir, sobre los excesos del Adelantado Don Alonso Luis de Lugo, i sus Oficiales, i de averiguar las quejas que havia del Lic. Gonçalo Ximenez de Quesada, i de Hernán Perez de Quesada, su Hermano, i otras cosas: aunque lo que mas conveniera fuera, asistir desde alli al Visorrei, como lo pudiese hacer; pero à él le pareció, que bastaba embiar por su Teniente, al Nuevo Reino, à su Primo Pedro de Orfua, cosa, que no pudo hacer, por no estar recibidos, ni admitidos sus Despachos, i Provisiones; i aunque le obedecieron, los enemigos de Montalvo de Lugo, que era el Teniente que havia dexado el Adelantado, deseando que bolviese à gobernar, intentaron de matar à Pedro de Orfua, de donde nacieron algunas inquietudes, por lo qual, el Capitan Nieto no pudo llevar socorro del Nuevo Reino, sino de algunos pocos Soldados, que voluntariamente le quisieron seguir.

Llegaron en esto, à manos del Adelantado Belalcaçar, las Cartas que llevaba aquel Moço, llamado Cabrera, à quien

El Visorrei embia Gente q asegure à Cali.

Miguél Diaz de Armendariz negligente, segun las ocurrencias de los tiempos.

Miguél Diaz de Armendariz embia por su Teniente al Nuevo Reino à Pedro de Orfua.

Gonçalo Piçarropi de aBelalcaçar, q mate al Visorrei.

Belalcaçar evifa al Visorrei, q Piçarro le pide, q le mate.

Pedro de Hinojosa escribe à los dePanamá.

Rodrigo deCarvajal no es bié acogido en Panamá.

Hinojosa no quiere hacer violencia à los dePanamá.

Rodrigo deCarvajal no es bié acogido en Panamá. Hinojosa no quiere hacer violencia à los dePanamá.

Proculdu bio séper incrementa, & sine lu. En viñovia, cruentas, & lusofo anreponi det. Scot. B49. Hist Be

quien el Maese de Campo Juan Cabrera dió aquel flaco tormento, por las quales, Gonçalo Piçarro rogaba al Adelantado, que matafe al Visorrei, por el bien comun, pues se hallaba en su Governacion, encareciendole la gloria, que con toda la Noblega, i Milicia Castellana de las Indias ganaria, pues la salud, i conservacion del bien, i hacienda de todos, dependia de aquella muerte. El Adelantado Belalcaçar, en recibiendo estas Cartas, sin aguardar à llevarlas el mismo, las embió lealmente al Visorrei, para que aquel Cabrera, que havia llevado tan mal intento, fuese preso (como lo fue) i castigado en la vida.

El General Pedro de Hinojosa, havindole sucedido bien la prision de Vela Nuñez, Hermano del Visorrei, se encaminò à Panamá, i embió delante al Capitan Rodrigo de Carvajal, para que procurase de dar à entender à los de la Ciudad, el sentimiento que Gonçalo Piçarro havia tenido de los insultos, i opresiones hechas por Hernando Machicao, i que no solamente iba con fin de no enojar en nada à la Ciudad, sino satisfacer los daños, que en ella hizo Machicao. Era todavia Corregidor alli, por el Rei, Pedro de Casas, Natural de Sevilla, i el Capitan Juan de Yllanes hacia Gente para el Visorrei: como Rodrigo de Carvajal llevaba poca, no se atrevió à saltar en Tierra, i aunque escrivio à sus Amigos, causò grande alboroto, temiendo otro tanto de Hinojosa, como de Machicao. El Capitan Rodrigo de Carvajal bolvió à buscar à Hinojosa, i le avisò del mal acogimiento que hallaba en Panamá: i haviendo platicado sobre ello con los Capitanes, acordaron, que las Naos, que eran catorce, echasen de Noche la Gente en Tierra, i dando de repente sobre la Ciudad, la ocupasen; pero Hinojosa, considerando, que entrandose la Ciudad de aquella manera, sucederian mayores muertes, i robos de las que Machicao havia hecho, i que era maior gloria sua conseguir lo que pretendia, sin sangre, i sin daño de nadie, aborreciendo el nombre de cruel, i de Tirano, dixo: *Que aquella Ciudad en nada era sujeta à la Governacion de Piçarro, i que los que en ella estaban, no eran Morros, ni se maravillaba, que se alborotasen, como escarmentados de Machicao.* Y llegada el Armada al Puerto, embió à

decir con vn Religioso Dominico, que se asegurasen de que no les haria ningun daño, i que de ello les daba su fee, i palabra, como Caballero.

CAP. IX. Que Pedro de Hinojosa hacia diligencias, para entrar en Panamá pacificamente.



L Doct. Robles, Juan de Yllanes, i Juan Vendrell, eran de parecer, que se defendiesen, porque de la entrada de los Piçarros no les podia seguir provecho, sino mucho daño: Juan de Yllanes tenia hasta noventa Soldados, i Juan Vendrell, como se- cientos Hombres de la Ciudad, i buena Artilleria; pero havia diversidad de voluntades, porque muchos querian dar lugar à los Piçarros, i otros estaban neutrales: però los Mercaderes, visto que se cerraba la contratación para el Perú, sino se admitian los Piçarros, i que en ello recibian mucho daño, procuraban, que fuesen recibidos. En Nombre de Dios, sabida la llegada de Hinojosa, nombraron por Capitanes à Juan de Cabala, i à Hernando de Carmona, i con la Gente que pudieron haver, los embiaron en ayuda de la Ciudad de Panamá.

El Corregidor propuso en el Cabildo, que convenia, para que se hiciese mejor la Guerra, que le nombrasen por Capitan General; i hecho esto, nombraron por Maese de Campo à D. Pedro Luis de Cabrera, i por Capitan de Caballos, à Hernan Mexia; i aunque los Capitanes Juan de Yllanes, i Juan Vendrell, conocieron, que eran mañas, i cautelas, huvieron de venir en ello.

Grande era la division que havia en Panamá, porque muchos, creiendo que el Armada del Perú iba cargada de Tesoros, la deseaban; però el Capitan Juan de Yllanes, que tenia la parte del Rei, hablaba libremente, por lo qual, D. Pedro Luis de Cabrera le quiso prender, i à Juan Vendrell, però no pudo, porque se pusieron à recaudo.

El Fraile, i Rodrigo de Carvajal, representaban en la Ciudad la buena volun-

Diversidad de opiniones en Panamá, para admitir los Piçarros.

Los de Nóbreda Dios embian ayuda à Panamá.

En Panamá nombrá Capitanes, para su defensa.

Los de Panamá embian à recibir à Hinojosa, que notos oprima.

Hinojosa replica à los de Panamá, para que le admitaen la Ciudad.

Juan de Yllanes se determina de defender à los Piçarros la entrada en Panamá.

La maior parte de los de Panamá dessea à los Piçarros.

En Panamá nombrá Capitanes, para su defensa.

El Fraile, i Rodrigo de Carvajal, representaban en la Ciudad la buena volun-

luntad de Pedro de Hinojosa, para que le admitiesen; i havindole platicado en el Regimiento, embiaron à Arias de Acevedo, i Juan Fernandez de Rebolledo, para que de parte del Rei requiriesen al General Hinojosa, que dexase la Ciudad, i no la oprimiese, i se fuese à las Islas de las Perlas, adonde podia esperar la orden del Rei, i alli le proveerian de lo que huviese menester. Hinojosa respondió: *Que baviendo recibido en su Ciudad à tan mal Hombre, como Machicao, se maravillaba, que no le recibiesen à el, que no tenia tales mañas; con esta respuesta embió con los de Panamá à Pablo de Meneles, i à Gaspar Mexia, para que hablasen con el Corregidor, i con el Regimiento; i diessen à entender, que de la entrada en la Ciudad, de Hinojosa, i de los suyos, no havian de recibir ningun disgusto; i que aunque pudiera haver saltado en Tierra, no havia querido hacerlo, sino con su voluntad. Juan de Yllanes habió con Pablo de Meneles en secreto, i le pidió su parecer; respondióle: *Que él sabia, que la maior parte de los de Panamá se bavian de juntar con los de Piçarro; i que si él supiera, que fielmente bavian de pelear por el Rei, que él se juntaria con ellos; mas que entendiese, que de la misma manera, que prendieron al Visorrei en los Reies, le bavian de prender à el; i con todo esto, Juan de Yllanes jurò, que havia de morir, ò defender la entrada à Hinojosa con los que le quisiesen seguir.**

El Corregidor andaba mui floxo; el Maese de Campo, i Hernan Mexia, tenian sus inteligencias con los Piçarros: Rodrigo de Carvajal hablaba, i persuadia à la Gente por los Piçarros; i Juan de Yllanes, i Juan Vendrell, por la parte del Rei, la conyocaban: finalmente, en la Consulta se resolvió de no recibir à Hinojosa; i con esta respuesta (aunque comedida) se bolvieron sus Mensageros, la qual se hizo mas para cumplir con el Rei, que por voluntad, que en la maior parte huviese de resistir: i Pedro de Hinojosa, entendidas estas discordias, aunque pudiera entrar en la Ciudad con Armas, tomó mas animo, para continuar la platica, de conseguirlo en paz.

Los de Panamá salé à resistir à Hinojosa.

CAP. X. De el concierto que buvo entre Pedro de Hinojosa, i los de Panamá: Gonçalo Piçarro embia à Francisco Carvajal à la Guerra contra Centeno: i el Adelantado Belalcaçar va al llamamiento del Visorrei.



VIENDO el General Hinojosa, que no bolvian sus Mensageros, dispuso vna Pieça, en señal de que bolviesen, sospechando, que se los detengan, i mandò salir toda la Gente à Tierra, mostrando, que queria entrar por fuerza en Panamá; i queriendo desembarcar en el Ancón, que està media legua de la Ciudad, llegaron Pablo de Meneles, i Gaspar Mexia, i vno que iba por la Ciudad, i entendida la respuesta que le dieron, dixo, *que ya no era tiempo; i finalmente, sacò à Tierra menos de trecientos Hombres. Los de Panamá, visto lo que pasaba, se pusieron en Armas, i tomó la Vanguarda el Capitan Juan de Yllanes, con noventa Soldados, i Juan Vendrell llevaba trecientos de la Ciudad, armados de Picas, i Arcabuces: Arias de Acevedo estava con algunas Lanças: Santillana tenia el Artilleria puesta en la Playa, junto à San Francisco: tambien salieron los Capitanes de Nombre de Dios, i se fueron todos juntos à San Francisco. Juan de Yllanes, i Juan Vendrell, porfiaban, que saliesen al Campo à pelear, porque la Gente mal intencionada no se escon-diese en las Casas, i viesen lo que hacia cada vno: el Corregidor, Cabrera, i Mexia, dixeron, que iban à correr el Campo; i llegaron à tener sus platicas con Hinojosa, i trataron, que no se llegase à rompimiento, pues de ello no se serviria Dios, ni el Rei: los dos Capitanes, Yllanes, i Vendrell, havian hecho su Esquadron de Picas, con Mangas de Arcabuces, i reservado los que havian de escaramuzar, i Arias de Acevedo estava con buen semblante con los Caballos: i en esto llegaron Religiosos con vna Cruz, cubierta con vn Velo negro, i con fantas, i devotas palabras, procuraban de escusar el derrama-*

Pedro de Hinojosa echa Gente en Tierra, para entrar en Panamá.

Los de Panamá salé à resistir à Hinojosa.